

Elementos del ensayo en Virginia Woolf. Valoración argumentativa

MARGARITA ESTHER SÁNCHEZ CUERVO
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Resumen: El siguiente artículo ofrece una recopilación de los principales argumentos encontrados en los ensayos de Virginia Woolf, siguiendo un modelo de análisis de argumentación retórica, tal y como lo introdujeron Ch. Perelman y L. Olbrechts-Tyteca en su concepción de la «nueva retórica». Los ensayos de esta autora han sido casi siempre considerados de la perspectiva de la historia literaria y la crítica feminista, y se echa en falta un análisis sistemático de los aspectos lingüísticos de los textos. La Retórica, concebida como ciencia que permite el estudio de cualquier discurso oral y escrito, puede reflejar en nuestro caso los principios que gobiernan el corpus de ensayos de Woolf, definiendo de esta forma los elementos textuales y extratextuales que constituyen su estilo y transmiten una ideología. Esta ideología no sólo denuncia la situación social de la mujer a lo largo de la historia, sino que también rescata la obra literaria de personajes conocidos en mayor o menor medida, con la idea de acercarnos a una tradición cultural más amplia y rica de la que cabría esperar.

Palabras clave: Virginia Woolf, Retórica, argumentación, argumento, discurso, ensayo, literatura, feminismo.

Abstract: This study intends to offer an account of the main arguments found in the essays of Virginia Woolf, following a rhetorical argumentation analysis model as introduced by Ch. Perelman and L. Olbrechts-Tyteca in their conception of the «new rhetoric». Her essays, considered nearly always from a literary history and feminist criticism approach, have lacked a systematic analysis of the linguistic aspects of the text. Rhetorics, seen as the science that allows the study of any written and oral discourse, can depict in this case the principles that govern the essay corpora of Virginia Woolf, defining the textual and extra textual elements that portray her style and further ideology. An ideology that not only denounces the woman's social situation throughout History, but also tries to recover the literary work of known and unknown writers, both male and female, in an attempt to get us closer to a wider and richer cultural tradition than we should expect.

Key words: Virginia Woolf, Rhetorics, argumentation, argument, discourse, essay, literature, feminism.

I

Tradicionalmente, el reconocimiento literario de Virginia Woolf se ha centrado más en su obra narrativa que en su producción ensayística. Sus relatos y novelas fueron incorporando progresivamente el flujo de la conciencia, acompañado de un lirismo en la prosa que hicieron de ella un digno exponente de la narrativa modernista a la hora de indagar en la conciencia de los personajes, su identidad y sus relaciones con los demás, y que han atraído, y siguen atrayendo, la atención de los críticos cuando se han ocupado de caracterizar personajes, influencias y rasgos de estilo. Sus ensayos, en cambio, han sido casi siempre abordados desde los temas que trata, desde el contexto, y no desde un punto de vista estrictamente cotextual, con el fin de caracterizar su estilo. Sí se ha ahondado en el tema de algunos ensayos conocidos como el de «Modern Fiction», y «Mr Bennet and Mrs Brown» para hablar del contexto de su obra de ficción, hasta la publicación de su primera recopilación de ensayos en 1925, *The Common Reader*, que le otorgó el reconocimiento como crítica. Una etapa si cabe más conocida ha sido la de la crítica feminista, que prevalece desde los años 70 hasta prácticamente la actualidad. El centro de atención han sido *A Room of One's Own*, *Three Guineas* y otros ensayos sueltos que tienen como objetivo la posición de las mujeres en una sociedad patriarcal. Destacan a este respecto la colección de ensayos de Virginia Woolf que editó Michéle Barrett (1979), *Women and Writing*, sobre la posición de las mujeres en la sociedad y su feminismo tal y como se muestra en su ficción; y las obras de Toril Moi y Elaine Showalter. Un nuevo acercamiento ha comenzado en 1992 con el primer volumen de la producción crítica que ha editado Andrew McNeillie, con cuatro volúmenes de la obra crítica de la autora publicados hasta el momento, tanto de la ya publicada como de la que nunca llegó a ver la luz. Estas ediciones han hecho posible a los académicos contemplar la crítica de Woolf en su conjunto, sin necesidad de separar la crítica feminista del resto. Asimismo, los dos volúmenes de Penguin (E. Gualtieri 2000: 14-16) que ha editado Rachel Bowlby, *A Woman's Essays* en 1992 y *The Crowded Dance of Modern Life*, en 1993, pretenden hacer los ensayos más accesibles a un público más numeroso, intentando rechazar al mismo tiempo la oposición entre lo popular y lo elitista e intelectual, que les ha otorgado un papel en la literatura menor. La segunda mitad de los años noventa ha visto la aparición de un grupo de monografías dedicadas exclusivamente a la actividad que desarrolló Woolf como crítica de la cultura, periodista e historiadora. Destacan *Virginia Woolf and Samuel Johnson*, de Beth Carole Rosenberg (1995), *Virginia Woolf's Renaissance*, de Juliet Dusinberre (1997), *Reading Virginia Woolf's Essays and Journalism*, de Leila Brosnan (1997), y los artículos recogidos en *Virginia Woolf and the Essay*, editados por Beth Carole Rosenberg and Jeanne Dubino (1997). Estas obras

han contribuido a agrandar los marcos de referencia diseñados con el fin de leer los textos que no son de ficción.

En términos de historia literaria (Brosnan 1997: 98-101), los ensayos de Woolf ocupan un punto de transición tanto para el ensayo como género literario como para el ensayo como vehículo histórico. La autora publicó sus ensayos entre 1904 y 1941, por lo que su carrera coincide con un período que padecía el culto al ensayo personal o familiar pero que presenció el surgimiento de estudios que vieron el renacimiento del ensayo como un instrumento para la crítica literaria. Una analogía sugerente, la de la transición que experimenta la oruga hasta que se convierte en mariposa, puede explicar el proceso por el que los ensayos de Woolf emergieron de sus comienzos «humildes» como productos de la prensa. Piezas que originalmente habían sido reseñas, editoriales, ensayos por encargo y contribuciones voluntarias metamorfosearon en piezas que llevaban el título literario de «ensayo». Al igual que la oruga y la mariposa conforman etapas diferentes de una misma forma de vida, la elección del ensayo o el periodismo refleja un acercamiento diferente a un mismo cuerpo de escritura.

La importancia de la obra que no es de ficción de Woolf parece continuar encauzándose hacia la crítica y la historia literarias pero, ¿qué hay del texto en sí?, ¿cómo lo analizamos para lograr caracterizar el estilo de la autora? Con esta última cuestión deberíamos referirnos a la Retórica como ciencia que nos permite analizar cualquier discurso, en nuestro caso el ensayístico para, a partir de un estudio de las distintas partes en que podemos dividir el texto, trascender al contexto y, a partir de ahí, atrevernos a dilucidar de forma general la ideología que nos quiso transmitir Woolf en su corpus de ensayos¹. A la hora de establecer los rasgos mínimos de todos aquellos textos que pueden clasificarse como ensayos, se parte de la afirmación de que poseen una estructura genérico-argumentativa. Al establecer la argumentación de una idea u opinión (M. E. Arenas 1997: 150-156), no se admiten las pruebas demostrativas que parten de premisas que son verdaderas para llegar a una conclusión necesaria, sino las pruebas que son teórico-argumentativas porque ofrecen premisas que son probables o verosímiles, válidas en determinados contextos y con un propósito concreto. Estas características se añan en dos aspectos fundamentales: la dimensión interna o composicional, que abarca los niveles semántico, sintáctico y verbal del texto; y la dimensión externa o pragmática, que trata los niveles comunicativos de enunciación, destinación y función. Este esquema de análisis se corresponde con el patrón del sistema retórico como modelo semiótico de producción y comunicación de textos.

¹ Podemos encontrar estas características en nuestro corpus de 164 ensayos cortos, así como algunas referencias a sus ensayos más largos *A Room of One's Own* y *Three Guineas*.

II

Tanto la selección de los tópicos como su ordenación sintáctica en el texto son procesos inventivos simultáneos que dependen de la superestructura, un esquema abstracto que determina la organización de las partes del texto y de su contenido (M. E. Arenas 1997: 181–183). En el ensayo de Woolf, es aplicable el análisis de las categorías de la retórica clásica que se distribuyen mediante un exordio, una exposición o narración, una argumentación y un epílogo. Se trata de las *partes orationis* o secciones en que la *dispositio* distribuye la materia que se ha ido seleccionando en la *inventio*. Las *partes orationis* se establecen tanto en el espacio semántico-extensional como en el espacio sintáctico del texto, y pueden considerarse las categorías esenciales de la configuración de las superestructuras argumentativas.

En el exordio, Woolf sigue los dictados de la tradición clásica al incluir algunos tópicos dirigidos a atraer la atención del lector, como son la construcción de un marco ficcional o pequeña narración que favorece la lectura del resto del ensayo, y la presencia del símil como argumento introductorio. Entre los tópicos relacionados con la materia que suele tratarse en esta clase de textos, subrayamos los que introducen un juicio de valor u opinión de la ensayista sobre el tema que va a desarrollar; la cita de las palabras del personaje del que va a realizar una caracterización; las razones que ha tenido para escribir determinado ensayo así como, en ocasiones, la posible explicación de su título. También es frecuente la aparición de preguntas retóricas, la inclusión de afirmaciones generales de la propia autora respecto del tema a tratar y, por último, la opinión de algunas autoridades relacionadas con la argumentación que se desarrolla a continuación.

La superestructura argumentativa de la narración/exposición, cuya función principal en el ensayo es la de ilustrar, mediante la inclusión de una pequeña historia o exposición, la argumentación que debería desarrollarse a continuación, ocupa uno de los tres tipos que hemos distinguido en la caracterización de los ensayos. Destacamos, en segundo lugar, la narración y la exposición cuando aparecen fundida con la argumentación, especialmente en el caso de aquellos ensayos que tienen como tópico principal la caracterización de un autor y/o su obra, y que fueron, por lo general, reseñas periodísticas antes de su publicación en libros. En este tipo de ensayos los comentarios de la ensayista, que se alimentan de las digresiones narrativas y expositivas, conforman una argumentación propiamente dicha. Resaltamos en último lugar la presencia de una clase de ensayo cuyo contenido semántico se desarrolla en forma de narración, que ocupa casi o todo el texto. La argumentación se subordina en estos casos a la estructura narrativa, que puede contener todos los elementos propios de un texto de ficción, y que suelen practicar autores que también se dedican a la escritura de novelas, como es nuestro caso. Se trata del ensayo como narración, en la terminología de C.

H. Klaus (1991), o del ensayo con una forma horizontal, según D. Hesse (1989).

El análisis de los argumentos no se ciñe estrictamente a la categoría retórica de la argumentación, sino que pueden hacer aparición en cualquiera de las categorías retóricas presentes en el ensayo, esto es, el exordio, la narración y exposición, la argumentación propiamente dicha y el epílogo o conclusión. A partir de los argumentos que elaboraron Perelman y Olbrechts-Tyteca en su *Nueva Retórica*, otros autores han desarrollado algunos de estos esquemas argumentativos. En los textos argumentativos-literarios (M. E. Arenas 1997: 184–186), predominan las pruebas técnicas según el sistema aristotélico, que las clasificaba en técnicas o artificiales, producidas por el arte retórico, y las no técnicas o inartificiales, que no dependen del arte. Las pruebas técnicas son un conjunto de mecanismos lingüísticos con los que se pretende justificar la propia tesis y se intenta persuadir al receptor para que se adhiera a ella. La sistematización de la tipología aristotélica de estas pruebas puede estudiarse en la *Nueva Retórica* a partir de los distintos esquemas argumentativos. Efectivamente, los teóricos de la argumentación (van Eemeren 1996: 12–21) se interesan en la «organización interna» de los argumentos individuales, es decir, los principios sobre los que se apoyan estos argumentos para defender el punto de vista en cuestión por medio de las premisas. Estos principios se denominan esquemas de argumentación, y se relacionan con el tipo de relación que se establece en un argumento único, entre sus premisas y el punto de vista que el argumento trata de justificar o refutar. Un esquema de argumentación caracteriza el tipo de justificación o refutación que ofrece el punto de vista. Igualmente, la organización interna de cada argumento puede caracterizarse por el esquema de argumentación que se emplea. Para Perelman (S. Frogel 2004: 171), la «nueva retórica» dirige nuestra atención al hecho de que existen razonamientos que no son ni lógicos ni empíricos y, por tanto, podemos defenderlos desde un punto de vista retórico en cuanto sujetos a la controversia y la refutación. A la hora de aplicar un conjunto de esquemas que ayuden a caracterizar los distintos niveles de la superestructura argumentativa de los ensayos como clase de textos, los esquemas argumentativos que encontramos en la *Nueva Retórica* se adecuan especialmente, debido a las características de esta manifestación discursiva, que destaca por la abundancia de juicios de valor y opiniones que vamos encontrar en las premisas que suponen el punto de partida para la argumentación de los ensayos. Presentamos a continuación los esquemas más representativos en los ensayos de Woolf:

- **El argumento por la definición.** La noción que más nos interesa (E. Schiappa 1993: 403-07) es la que se refiere a aquellas definiciones que pueden verse de forma productiva manteniendo características retóricas distintivas, y que representan afirmaciones sobre cómo son ciertas porciones del

mundo. En los ensayos predominan las definiciones normativas y las descriptivas. Las primeras se dan especialmente en aquéllos cuyo tópico se refiere a los géneros literarios y las características de sus autores, que la autora trata de dar a conocer. Constituyen, en cualquier caso, definiciones arbitrarias, que ha creado la autora y que no pretenden erigirse en axiomas, pues no es éste el fin del ensayo. Por ejemplo, en el texto titulado «Craftmanship», acerca del significado que se le otorgan a las palabras, se dice en el exordio que «words are the only thing that tell the truth and nothing but the truth»; en «The Leaning Tower», propone, también en el exordio, una definición del escritor: «A writer is a person who sits at a desk and keeps his eyes fixed, as intently as he can, upon a certain object ... He is an artist who sits with a sheet of paper in front of him trying to copy what he sees.»

- **El argumento por la tautología.** Los autores de la *Nueva Retórica* lo incluyen junto al análisis como un tipo de argumento. Nosotros destacamos, sobre todo, aquellos casos en que podemos identificar la tautología de identidad, que también podemos considerar como una definición circular (Claude Gratton 1994: 296), aquella que posee el *definiendum* en el *definiens*, como en el ejemplo de *a good man = a man who has the qualities of a good man*. Por otro lado, también pueden considerarse (M. Kienpointner 1996: 486-88) como un caso extremo de expresiones lingüísticas que aparecen como verdades indudables. En los ejemplos de tautologías de los ensayos no siempre es fácil analizar su contenido en función del contexto y, en cuanto a su valor estilístico, hemos clasificado las que conforman una identidad como perteneciente a la figura de repetición (Vickers: 1988) denominada *epanalepsis*, donde se reitera la misma palabra al principio y al final de una frase, línea u oración. Así, encontramos ejemplos como «diaries are always diaries»; «her fool is a fool, her snob is a snob»; «... Surroundings, as they are called, are invariable eighteenth-century surroundings»; «if you are Defoe, certainly to describe the fact is enough, for the fact is the right fact»; «[He] has the same realistic power. A room is to him a room, a writing table a writing table, and a waste-paper basket a waste-paper basket»; «poetry is poetry and prose is prose»; «he wanted art to be art; literature to be literature; and life to be life.»

- **El argumento por el símil.** En el análisis del argumento por la comparación, el estudio del símil es una figura retórica fundamental en los ensayos, que se define (G. Leech 1969: 153-57) como «an overt comparison», en oposición a la metáfora que sería «a covert comparison». El símil es más explícito, frente a la concisión de la metáfora, ya que puede especificar el dominio de la comparación y el grado de ésta, y suele expresarse por medio de elementos como *like, as... as, more than*. Ofrece (S. G. Darian 1973: 48-51) no sólo embellecimiento literario sino que es una herramienta para el pensamiento serio, científico o de otra naturaleza. Al igual que la metáfora,

puede conceptualizar y promover nuestro entendimiento en ciertas formas y, como sucede en el argumento por el ejemplo, pueden utilizarse (W. Olmsted 1997: 244) como herramientas relativamente indeterminadas para averiguar más de lo que puede apreciarse a simple vista, en situaciones reales o de ficción:

With a character like Thomas Day, in particular, whose history surpasses the bounds of the credible, we find ourselves oozing amazement, like a sponge which has absorbed so much that it can retain no more but fairly drips (113).

«Lives of the Obscure» CR²

We find ourselves marvelling at the words, as if all the fountains of the English language had been set playing in the sunlight for our pleasure, but it seems scarcely fitting to ask what meaning they have for us (50).

«Ruskin» CDB

- **El argumento por las consecuencias.** También denominado argumento pragmático y argumento de dirección (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989), es aquél que permite apreciar un acto o acontecimiento dependiendo de si sus consecuencias son favorables o desfavorables. Constituye (D. Walton 1999: 252) una forma importante de razonamiento para la lógica informal, y se caracteriza de forma amplia como el argumento que acepta la verdad (o falsedad) de una proposición al citar las consecuencias que conllevan el aceptar esa proposición (o no aceptarla). En los ensayos se utiliza para argumentar a favor o en contra del curso que propone Woolf en un momento dado y, por tanto, lo consideramos una clase legítima de razonamiento. Las consecuencias no son el resultado de un cambio dialéctico, sino que, en la mayoría de los casos, son el fruto del planteamiento realizado. Dividimos las consecuencias en dos clases: positivas, donde destacan las conjeturas y las predicciones; y las negativas, donde sobresalen las amenazas y las advertencias. Su aparición es sobresaliente en el epílogo de los textos, destinada a conmovir al lector. En *Three Guineas*, por ejemplo, las advertencias que a veces efectúa la autora integran un paso más que refuerza sus ideas de cómo ayudar a evitar la guerra.

- **El argumento por la interacción del acto y la persona.** Es crucial para la caracterización de los textos, y se encuadra dentro los llamados por los autores de la *Nueva Retórica* enlaces de coexistencia, donde una realidad es más fundamental y explicativa que la otra. Este enlace se aplica a las re-

² Las iniciales corresponden a las abreviaturas de las siguientes recopilaciones: CR a *The Common Reader: First Series*; CRII a *The Common Reader: Second Series*; M a *The Moment and Other Essays*; CDB a *The Captain Death Bed and Other Essays*; GR a *Granite and Rainbow*; y DM a *The Death of the Moth and Other Essays*.

laciones que existen entre una persona y sus actos que, en este estudio, se centran en su caracterización de obras y personajes. En los ensayos de escritores poco conocidos y lejanos en el tiempo, la escritora intenta acercarnos a ellos mediante las categorías retóricas de la narración y la exposición, de forma que cuando terminamos de leer estos textos sentimos la misma familiaridad hacia aquéllos que hacia otros autores contemporáneos de la misma autora. Woolf no sólo se apoya en las obras de los escritores como única manifestación conocida a la hora de caracterizar a una persona, sino que prefiere en muchos casos dejar a un lado su aspecto más notorio y centrarse en la vida personal, mediante el relato de anécdotas y vivencias poco conocidas de aquélla, de tal manera que obtenemos una perspectiva muy diferente de la que nos pueden ofrecer los manuales de historia y literatura. En esta reacción de la persona sobre sus actos destaca el prestigio, entendido como una cualidad de la persona que se reconoce en sus efectos. Desde el punto de vista de la categoría retórica predominante, la interacción del acto y la persona se desarrolla durante la narración/ exposición que se contamina de argumentación, y a cada versión conocida del asunto puede oponerse una razón para refutarla, hacer una valoración personal, o emitir una opinión. La idea de que al ensayista le gusta hablar (C. de Obaldía 1995:154-55) de un texto marginal en la obra de un autor reconocido antes que centrarse siempre en sus grandes obras, o escoger autores y obras poco conocidos para mostrar la esencia de la literatura, se cumple en el caso de Woolf.

- **El argumento por la autoridad.** El alcance (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989) de este razonamiento está de igual forma condicionado por el prestigio, y utiliza actos o juicios de una persona o grupos de personas como medio de prueba a favor de una tesis. En nuestro caso, este argumento cumple casi siempre el propósito de reforzar la idea u opinión que en ese momento intenta justificar la ensayista, aun cuando la autoridad citada no es conocida. Sírvese de ejemplo el conocido enunciado en que Woolf recurre a la figura del Dr Johnson para hablar sobre el lector común: «The common reader, as Dr Johnson implies, differs from the critic and the scholar. He is worse educated, and nature has not gifted him so generously...» Muchas veces, este argumento tiene el estatuto retórico de ejemplo, y nada mejor que aclarar o ilustrar alguna idea con otras de un personaje conocido o ilustre, con la que el lector puede darse cuenta de que las opiniones introducidas contienen un soporte más sólido debido, probablemente, al prestigio que poseen las autoridades invocadas.

- **El argumento por el ejemplo.** En los textos, los ejemplos introducidos tratan casi siempre de ilustrar puntos de vista sobre la crítica literaria, aportando la inclusión de autores y obras que contribuyen al desarrollo del tópico inicial, o subtópicos siguientes. Se convierten en prueba o apoyo para defen-

der o refutar sus opiniones, y conforman un rasgo definitorio en la configuración retórica de los ensayos. Debemos mencionar asimismo la gran cantidad de citas de autores y obras que enriquecen el discurso, puesto que muchas de ellas pueden considerarse ejemplos. La cita, con un gran poder persuasivo, se incluye en las llamadas figuras de comunión en la *Nueva Retórica*. Un grupo de ejemplos se refieren a personalidades literarias que se introducen con el fin de comparar y contrastar otro autor que constituye, en ese momento, el motivo que ha originado la escritura de ese ensayo. En muchos casos, estos ejemplos pueden considerarse autoridades cuyo reconocimiento y prestigio ayudan a caracterizar y, a veces, redefinir, la figura principal a la que Woolf hace referencia. También podemos incluir en este conjunto de ejemplos los que se refieren a la caracterización de una literatura, un género literario o período histórico concretos, ya sea en su estudio aislado ya sea al compararlos y contrastarlos con otros, con el fin de obtener una idea más o menos definida de lo que la autora ha intentado comunicarnos. Encontramos, de igual forma, ejemplos que ilustran una época concreta con hechos, anécdotas, gentes que de alguna manera han ayudado a construir un período histórico determinado. «The Elizabethan Lumber Room», por ejemplo, hace mención a marineros isabelinos que con sus aventuras alimentan los libros de historia que posteriormente se escribieron. Estos ejemplos de opiniones y conductas refuerzan la argumentación por la interacción del acto y la persona. Por último, otra fuente abundante de ejemplos se encuentra en los fragmentos que Woolf aporta de obras literarias del autor o autores que en ese momento está investigando. En este caso la importancia del ejemplo subraya la de una figura en particular, sin tener en cuenta la relevancia que ese personaje pueda tener con respecto a otro. Así, para demostrar la naturaleza excéntrica de Margaret Cavendish, duquesa de Newcastle, ofrece versos de aquélla donde las hadas son protagonistas, para recalcar a continuación que «her fairies, if they survived at all, grew up into hippopotami.»

- **El argumento por la ilustración.** Este argumento (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989) se diferencia del ejemplo porque éste fundamenta una regla, mientras que la ilustración se encarga de reforzar la adhesión a una regla conocida, presentando casos particulares que van a esclarecer el enunciado general, y debe impresionar la imaginación del oyente para captar su atención. En el ensayo de Woolf, normalmente aparecen en medio de una argumentación a modo de aclaración que es de tipo general y que nos ayuda a comprender mejor las ideas que la autora desea transmitir. Así sucede con el ejemplo de una continuación, donde se explica que el artículo periodístico debe acoplarse a un espacio limitado y elaborarse en un tiempo establecido, pues su calidad disminuye si se traslada a otro medio, como ocurre en el caso de otros objetos y personas que sacados de su entorno natural malgastan sus cualidades:

So little bits of glass lose their lustre if you take them out to the sea; great prima donnas howl like hyenas if you shut them up in telephone boxes; and the most brilliant of articles when removed from its element is dust and sand and the husks of straw. Journalism embalmed in a book is unreadable (208).

«The Patron and the Crocus» CR

- **El argumento por la analogía y la metáfora.** El pensamiento filosófico no puede construirse (Perelman 1979: 99) sin analogías que le den estructura, lo hagan inteligible y expresen, al mismo tiempo, el estilo personal del filósofo, la tradición en que vive, que continúa y adapta a las necesidades de su época. Nosotros trasladamos esas mismas ideas al contexto del ensayo modernista, y coincidimos en que tanto la analogía como la metáfora ayudan a definir el estilo de Virginia Woolf. En su caso, las analogías que construye ilustran de una manera novedosa el razonamiento que en ese momento nos adelanta, pudiendo aparecer en cualquier parte de la superestructura argumentativa. Respecto a la metáfora, los autores de la *Nueva Retórica* la describen como una analogía condensada que resulta de la fusión de un elemento del dominio fuente con un elemento del dominio objeto, donde su representación gramatical es identificable, pero «donde los niveles comunicativos y cognoscitivos componen un equilibrio de fuerzas (J. L. Martínez-Dueñas 2002: 82)» que va más allá del significado puramente gramatical. Por tanto, la metáfora (E. Kittay 1987: 41) constituye un uso del discurso y, como tal, pertenece a la pragmática. En los ensayos destacamos (E. Romero y B. Soria 1998) las metáforas novedosas, en las que aparte de la anomalía contextual y el contraste conceptual como rasgos identificativos, subrayamos la provisionalidad del significado metafórico. Las metáforas novedosas se presentan desde dos perspectivas distintas: en primer lugar, encontramos un uso de la metáfora como técnica argumentativa subyacente en el desarrollo de un ensayo determinado, complementada con otras como, por ejemplo, el argumento por la interacción del acto y la persona. Hablamos en este caso de la metáfora novedosa extendida, en ensayos como «Lady Dorothy Neville», uno de los cuatro bocetos recogidos en «Outlines»; «The Patron and the Crocus», «The Art of Fiction» y «Royalty»; en segundo lugar, hallamos ejemplos de metáforas novedosas aisladas en el curso de la argumentación, pero cuya identificación y comprensión posteriores se encaminan a lograr la persuasión en esta clase de textos. He aquí un ejemplo:

From that vantage ground the art of fiction can be seen, not clearly indeed, but in a new proportion. We may speak of infancy, of youth, and of maturity. We may say that Scott is childish and Flaubert by comparison a grown man. We may go on to say that the vigour and splendour of youth almost outweigh the more deliberate virtues of maturity (133).

«On Re-reading Novels» M

- **El argumento por la oposición.** La oposición y disociación de nociones (Perelman y Olbrechts-Tyteca 1989) implican la división de algunos elementos que el auditorio normalmente considera unidos. Es un proceso creativo (Frans van Eemeren *et al.*: 1996: 118) que puede deducirse a partir de la evolución de un conjunto de parejas filosóficas. Lo importante es que la disociación introducida sea aceptada por el público al que el hablante desea llegar. En los ensayos, tanto la oposición como la antítesis, vista como la figura retórica que mejor expresa la naturaleza dialéctica de los sistemas retóricos (Valesio 1980: 103), constituyen un tipo de razonamiento significativo. Virginia Woolf caracteriza en numerosas ocasiones la obra de un autor o autora, o la corriente literaria en que se insertan, a través de las diferencias y similitudes que se encuentran en su contraposición con otros autores o períodos literarios. Destacan en los textos la oposición del presente frente pasado, y la que contrapone lo masculino a lo femenino. Es en esta oposición donde quizás observamos sus ideas más radicales, donde nos presenta su visión de una sociedad donde las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, como descubrimos en *Three Guineas*. Al decir Woolf que las mujeres deben luchar por sus derechos y tratar de transformar la sociedad, está tratando de defender una opinión y, por lo tanto, la disociación se convierte en una técnica de argumentación.

- **El argumento por la interrogación retórica.** La pregunta retórica vista como figura de comunión (Perelman y Olbrechts-Tyteca: 1989) puesto que se busca la correspondencia con el auditorio a través de procedimientos literarios, también se estudia como una aserción indirecta (Kertzer 1987: 242), una pregunta que se plantea de tal modo que sugiere su propia respuesta o crea un efecto, más que requerir una. La interrogación retórica (J. L. Martínez-Dueñas 2002: 71) se relaciona con el enunciado que carece de auténtica intención de obtener información, y que se queda en la estructura interrogativa con fin distinto al del enunciado que es la pregunta. Más que preguntas deberían denominarse interrogaciones metalingüísticas, al no esperar de ellas la obtención de información. Este razonamiento tiene una especial cabida en el ensayo puesto que Woolf recurre a ésta de forma continua como si sintiera la necesidad de preguntarse de forma manifiesta y a cada momento el porqué de un suceso, la presunta evolución de un autor o su obra, las causas que han impedido a la mujer evolucionar intelectualmente a lo largo de la historia, y otras cuestiones relacionadas con el tópico o tópicos que desarrolla en ese momento, como en el ejemplo siguiente, donde discurre acerca de la prosa en contraposición a la poesía:

But can prose, we may ask, adequate though it is to deal with the common and the complex – can prose say the simple things which are so tremendous? Give the sudden emotions which are so surprising? Can it chant the elegy,

or hymn the love, or shriek in terror, or praise the rose, the nightingale, or the beauty of the night? Can it leap at one spring at the heart of its subject as the poet does? I think not (20).

«The Narrow Bridge of Art» GR

- **El argumento por la repetición.** El último elemento retórico que destacamos es el de la repetición que, entendida como una figura que aumenta el sentimiento de presencia en la *Nueva Retórica*, sirve para encarecer los afectos e influir intelectualmente (Lausberg 1967: 96-97). La repetición como recurso retórico se asocia (J. L. Martínez-Dueñas 2002: 69) con el énfasis y con la insistencia. Su mal uso, en todo caso, causa el efecto negativo de la comunicación en lo referente a la redundancia y la falta de pertinencia. En los textos de Woolf este argumento es recurrente, haciendo aparición en todas las superestructuras argumentativas. Las figuras de repetición³ que más abundan en los textos son la *anadiplosis*, la anáfora, la epístrofe, el *homoioteleuton*, el *isocolon* y la *parison*. Por ejemplo, al analizar esta *poliptoton*, figura que repite una palabra de forma diferente, en el ensayo «Thoughts on Peace in an Air Raid», podemos asociar la esclavitud social que padece la mujer con la que sufren todos los hombres que luchan en la guerra, para liberarse ellos mismos y su país del dictador que los esclaviza:

[Women] are slaves who are trying to enslave. If we could free ourselves from slavery we should free men from tyranny. Hitlers are bred by slaves (245).

«Thoughts on Peace in an Air Raid» DM

En la categoría del epílogo, presente en los ensayos, observamos que Woolf utiliza los tópicos que suelen caracterizar esta parte de la superestructura argumentativa, tanto los que se refieren a los contenidos de los temas tratados, como la prosopopeya y la construcción de una escena evocadora, como los que pretenden capturar la atención del lector, como la peroración, y la amplificación por medio del empleo de conjeturas y predicciones que, no olvidemos, podemos considerar argumentos por las consecuencias positivas; también subrayamos las preguntas retóricas, las anécdotas y, por último, la interrupción lingüística o aposiopesis, un recurso que no se incluye en el estudio del epílogo del ensayo pero que, sin embargo, es destacable en el caso de la autora.

Respecto al nivel sintáctico-dispositivo de sus ensayos, se caracterizan por una forma/estructura que parte de un tópico principal, que se va a desarrollar mediante una justificación razonada a través de argumentos y, en algunos casos, complementada a través de una propuesta que pretende trans-

³ Nos basamos en la clasificación que ofrece Vickers (1988) en el apéndice de su obra *In Defence of Rhetoric*.

formar lo dicho durante el curso de la argumentación. Igualmente, y a la hora de hablar del orden de las categorías retóricas que hemos destacado del nivel semántico-inventivo, predomina el orden natural, de forma que en un ensayo van a poder analizarse el exordio, seguido de la narración/exposición, la argumentación y, por último, el epílogo.

En el nivel verbal-elocutivo, referente a la manifestación verbal del texto, destacamos la expresividad artística del ensayo de Virginia Woolf, caracterizada a través de los recursos y argumentos procedentes de la *inventio* y ordenados siguiendo una forma/estructura determinada en la *dispositio* macroestructural. La conjunción de estos elementos son los que percibe el lector desde una vertiente doble, que le permite la reflexión de los contenidos allí expuestos al mismo tiempo que disfruta de la lengua allí utilizada, ayudando a conformar el estilo de sus ensayos. En cualquier caso, conviene incidir en la idea de que la utilización de las figuras y los argumentos no obedece sólo a un gusto por lo bello, sino que su uso también está ligado a una función argumentativa y cognitiva. Podríamos denominarlo «the artful marriage of argument and style» (M. D. Zulick 1998: 490), si bien deberíamos precisar que el estilo se refleja a partir del análisis de los argumentos. Virginia Woolf es un ejemplo idóneo a la hora de entender cómo el plano elocutivo refleja lo estudiado en los niveles semántico-inventivo y sintáctico dispositivo. A la estructura analizable de la forma/estructura se llega a través del análisis previo de argumentos donde va a destacar simultáneamente el placer estético que se deriva de su lectura y su valor intelectual, factores ambos que refuerzan su dimensión persuasiva. Pero los estudiosos (J. Vandivere 1996: 221) se han centrado en analizar cómo construye Woolf el sujeto y la construcción del mundo, y no han investigado cómo se refleja este interés en los niveles gramaticales y retóricos:

Separately, Woolf has always been renowned for her feminist consciousness. Historically, the two have been divorced, as modernists speak of her aesthetic virtuosity, and feminist scholars praise her social agenda. But detaching her beautiful writing from her feminism ignores the most radical aspect of Woolf's effort: the creation of a technically remarkable prose that would help effect social change (J. Vandivere 1996: 231).

En el apartado relativo a los sujetos participantes en la comunicación, destacamos, en primer lugar, el papel del enunciador y su construcción textual. La subjetividad de, en este caso, la ensayista, va a manifestarse a través de varias marcas lingüísticas. Identificamos al sujeto de la enunciación con la propia ensayista, por lo que el contenido ideológico que reflejan sus textos pertenece a la autora real. Las marcas lingüísticas que destacan en este caso la subjetividad de Woolf se logran a través de la localización y de la modalidad. En el caso de la localización, la categoría personal predominante

es la del pronombre personal *we*, que se identifica con un «decimos» en el plano de la enunciación. Se trata de un «nosotros» inclusivo, donde se reconoce la existencia de un sujeto plural colectivo del que la ensayista forma parte. En la mayoría de los textos, podemos interpretar este uso como una marca de impersonalidad que nace del deseo de identificarse con la comunidad de lectores comunes a los que se dirige, más que como un intento por alejarse del egocentrismo y el fascismo (L. Low 1997: 262-63) que puede implicar el uso del «yo». En lo que respecta a la categoría temporal resaltamos el uso del presente en una doble perspectiva: por un lado, es el tiempo verbal predominante a la hora de indicar un sujeto en el texto en el momento de la escritura y de implicar al lector durante el desarrollo de la argumentación y, por el otro, destacamos su presencia en aquellos casos en que posee una referencia intemporal, especialmente en la superestructura argumentativa del exordio, para atraer la atención del lector. En cuanto a la aparición de deícticos demostrativos y adverbiales, predominan aquéllos que hacen alusión al momento de la escritura y al mismo texto que se está redactando, haciendo aparición, igualmente, en el exordio. La modalidad (P. Simpson 1993) predominante es la epistémica y la de percepción, acorde con el tono conversacional de los textos que no pretenden imponer ningún criterio al lector. Sin embargo y, sobre todo en aquellos ensayos donde la crítica social y cultural es más pronunciada, la inclusión de deberes, promesas, consejos, conjeturas o advertencias se realiza mediante el uso de expresiones modales deónticas y volitivas. En segundo lugar, hemos subrayado la importancia del lector en cuanto destinatario no representado, ya que se contiene en el pronombre personal *we* y en las formas verbales correspondientes a la primera persona del plural. Se sugiere un diálogo con este destinatario desconocido que, por otra parte, engloba al lector común en tanto que lector implícito y lector ideal. Se trata de una concepción dialogal del ensayo que ya se observó en Montaigne y que también practica Woolf, como digna sucesora del genial ensayista.

Finalmente, al analizar el ensayo de VW como macroacto de habla perlocutivo, que condiciona la clase de actos de habla locutivos e ilocutivos que van a aparecer en sus textos, observamos el predominio de actos de habla asertivos, propios de las digresiones, justificaciones, opiniones y puntos de vista que introduce la autora en las cuatro categorías retóricas, con una especial incidencia en las de la narración/exposición y las de la argumentación propiamente dichas. Los actos de habla directivos como los consejos, las interrogaciones retóricas, las sugerencias, y los actos de habla comisivos como las predicciones y las promesas destacan en las categorías del exordio y el epílogo, con una fuerza ilocutiva especialmente ideada para atraer favorablemente al lector, en el caso del exordio, y afectarlo vivamente, en el epílogo. Con esta representación se logra una finalidad que es propia de esta clase de textos, y que consiste en hacernos reflexionar acerca de las cuestiones que

allí se plantean, no para suscitar una posible réplica, o para seguir sus consejos, a veces polémicos, cuando los expone. Tan sólo pretende que nos demos cuenta de los puntos de vista que justifica a lo largo de la argumentación para, a partir de ahí, extraer nuestras propias conclusiones.

III

El ensayo en Virginia Woolf, tal y como lo hemos estudiado, procede de la tradición continental que inauguró Montaigne en cuanto justificación de la opinión subjetiva y circunstancial, y la valoración de los aspectos personales y afectivos con una especial sensibilidad hacia los temas femeninos. Se lo aprecia desde una forma marginal y «menor» de la literatura pero, al mismo tiempo, la búsqueda del estilo se asocia a una manera diferente de concebir la historia y la modernidad. Esta visión del ensayo como forma adecuada de enfocar la modernidad es heredera del comentario sobre el ensayo que desarrollaron Lukács y Adorno. La estela de escepticismo característica de Montaigne se refleja en Virginia Woolf al querer apartarse de los dictados de la convención cuando, por ejemplo, decide reflejar los movimientos de la conciencia en detrimento de la secuencia narrativa. El uso del ensayo como vehículo para la contemplación la aparta de otras feministas más radicales que utilizan esta manifestación discursiva como campo de batalla para la introducción de ideas revolucionarias. La autora establece el diálogo con un lector común en un contexto modernista que propicia el desarrollo no sólo del ensayo personal o familiar, acerca de un determinado tema, sino del ensayo como crítica de la literatura y la cultura. En sus ensayos, el contenido está ligado indisolublemente a la forma en una conjunción de argumentos y figuras retóricas que se manifiestan en la dimensión textual, y que permiten al lector disfrutar de la expresividad artística o *delectare* al mismo tiempo que puede enriquecerse con los puntos de vista ofrecidos mediante el *docere*. Esta persuasión para la reflexión de la que puede disfrutar un lector de su contexto modernista y un lector de la época actual, que es capaz de percibir una crítica a la cultura y, en su caso, de la situación social de la mujer a lo largo de la historia, permite calificar sus ensayos como literarios.

Finalmente, apuntaremos que la retórica feminista que encontramos en los ensayos se refiere a una concepción del mundo desde la perspectiva modernista de una mujer que ha intentado destacar el papel que han tenido las demás mujeres, pero también el de muchos hombres, en la historia y la literatura. Su feminismo muestra una faceta más radical en ensayos como «Professions for Women», *A Room of One's Own* y *Three Guineas*, ya que precognizan un estado de cosas diferente, un cambio social que se manifiesta a través de la técnica argumentativa de la disociación de nociones y un uso más pronunciado del pronombre personal *I*, a la vez que una mayor predominio

de la modalidad deóntica como rasgo ideológico de autoridad más severa. Por lo demás, su feminismo no es exacerbado ni polémico y se inclina más hacia una sensibilidad femenina que trata de recuperar voces y palabras de ambos sexos, de todas las épocas y de una fama notoria, en el caso de celebridades literarias, o de gente desconocida. En este sentido, la preocupación de Virginia Woolf (J. L. Martínez-Dueñas 1998: 61) por la condición de la mujer no es una forma de redención o salvación social, sino que sigue más bien «*los complejos derroteros de lo literario, y en particular de la tradición clásica y la novela.*» Se trata de un acercamiento novedoso a la historia literaria que favorece el anonimato y que simboliza (Gualtieri 2000: 47):

The unity of public and private, of different artistic forms and media for which Woolf had been striving in the attempt to heal what she perceived to be the painful splits endured by the modern subject.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENAS CRUZ, María Elena, 1997: *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*. Cuenca: U. de Castilla-La Mancha.
- BROSNAN, Leila, 1997: *Reading Virginia Woolf's Essays and Journalism. Breaking the Surface of Silence*. Edinburgh: Edinburgh UP.
- DARIAN, Steven J., 1973: «Similes and the Creative Process.» *Language and Style* 6.1: 48-57.
- EEMEREN, FRANS H. VAN R. GROOTENDORST, A. F. SNOECK HENKEMANS, J. A. BLAIR, R. H. JOHNSON, E. C. W. KRABBE, CH. PLANTIN, D. N. WALTON, CH. A. WILLARD, J. WOODS and D. ZAREFSKY, 1996: *Fundamentals of Argumentation Theory. A Handbook of Historical Backgrounds and Contemporary Developments*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- FROGEL, S., 2004: «Philosophical argumentation: Logic and Rhetoric.» *Argumentation* 18.2: 171-88.
- GRATTON, Claude, 1994: «Circular Definitions, Circular Explanations, and Infinite Regresses.» *Argumentation* 8. 3: 295-308.
- GUALTIERI, Elena, 2000: *Virginia Woolf's Essays: Sketching the Past*. Houndmills, Basingstoke, Hampshire and London: Macmillan.
- HESSE, Douglas, 1989: «*Essay Form and Auskomponierung*.» *Essays on the Essay. Redefining the Genre*. Ed. Alexander J. Butrym. Athens and London: The U. of Georgia P. 289-306.
- KERTZER, J. M., 1987: «Rhetorical Questions: Consensus, Authority and Enigma.» *Language and Style* 20: 242-256.
- KIENPOINTNER, M., 1996: «Whorf and Wittgenstein. Language, World View and Argumentation.» *Argumentation* 10.4: 475-494.
- KITTAY, E. F., 1987: *Metaphor: Its cognitive force and linguistic structure*. Oxford: Clarendon.
- KLAUS, Carl H., 1991: «Elements of the Essay.» *Elements of Literature*. Ed. Robert Scholes et al. 4th ed. New York, Oxford: Oxford UP. 3-118.

- LAUSBERG, H., 1967: *Handbuch der literarischen Rhetorik. Eine Grundlegung der Literaturwissenschaft*, München: Max Hueber Verlag. Cito por la edición española: *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. Tomo II. Trans. J. Pérez Riesco. Madrid: Gredos.
- LEECH, G., 1969: *A Linguistic Guide to English Poetry*. London: Longman.
- LOW, Lisa 1997: «Refusing to Hit Back: Virginia Woolf and the Impersonality Question». *Virginia Woolf and the Essay*. Eds. B. C. Rosenberg and J. Dubino. Houndmills, Basingstoke, Hampshire and London: MacMillan. 257-273.
- MARTÍNEZ-DUEÑAS, José Luis, 1998: «La retórica en el ensayo de Virginia Woolf: el discurso feminista». *Ensayo y creación literaria*. Ed. Manuela Ledesma. Jaén: U. de Jaén. 59-72.
- 2002: *Retórica de la lengua inglesa*. Granada: Comares.
- OBALDIA, Claire de, 1995: *The Essayistic Spirit. Literature, Modern Criticism, and the Essay*. Oxford: Clarendon.
- OLMSTED, Wendy, 1997: «The Uses of Rhetoric: Indeterminacy in Legal Reasoning, Practical Thinking, and the Interpretation of Literary Figures». *Rhetoric and Hermeneutics in Our Time: A Reader*. Eds. Walter Jost and Michael J. Hyde. New Haven and London: Yale UP. 235-253.
- PERELMAN, Ch. y L. OLBRECHTS-TYTECA, 1976: *Traité de L'argumentation. La Nouvelle Rhétorique*, Bruselas: Éditions de L'Université de Bruxelles. Cito por la edición española: *Tratado de la argumentación. La Nueva Retórica*. 5th ed. 1989. Trans. J. Sevilla Muñoz. Madrid: Gredos.
- PERELMAN, Ch., 1979: *The New Rhetoric and the Humanities. Essays on Rhetoric and its Applications*. Dordrecht: Holland/ Boston: U.S.A/ London: England: D. Reidel.
- ROMERO, Esther and Belén SORIA, 1998: «Convention, Metaphor and Ideology.» *Atlantis* 20: 145-159.
- SIMPSON, P., 1993: *Language, Ideology and Point of View*. London: Routledge.
- VALESIO, Paolo, 1980: *Novantiqua. Rhetorics as a Contemporary Theory*. Bloomington: Indiana UP.
- VANDIVERE, Julie, 1996: «Waves and Fragments: Linguistic Construction as Subject Formation in Virginia Woolf.» *Twentieth Century Literature* 42.2: 221- 233.
- VICKERS, B., 1988: *In Defence of Rhetoric*. Oxford: Clarendon.
- WALTON, Douglas, 1999: «Historical Origins of *Argumentum ad Consequentiam*.» *Argumentation* 13.3: 251-264.
- WOOLF, Virginia, 1984: *The Common Reader. First Series*. Ed. Andrew McNeillie. San Diego, New York, London: Harcourt Brace.
- 1932: *The Common Reader. Second Series*. London: Hogarth.
- 1942: *The Death of the Moth and Other Essays*. San Diego, New York, London: Harcourt Brace.
- 1947: *The Moment and Other Essays*. London: Hogarth.
- 1950: *The Captain's Death Bed and Other Essays*. London: Hogarth.
- 1958: *Granite and Rainbow*. London: Hogarth.
- 1992: *A Room of One's Own. Three Guineas*. Ed. Morag Shiach. Oxford: Oxford UP.
- ZULICK, Margaret D., 1998: «The Normative, the Proper and the Sublime: Notes on the Use of Figure and Emotion in Prophetic Argument.» *Argumentation* 12.4: 481-492.